



Quién iba a pensar que, siendo presidente, Andrés Manuel López Obrador haría lo que tanto criticó de sus antecesores en época electoral. El personaje que se atribuye muchas características democráticas, ha decidido intervenir en el proceso electoral y lo hará de varias maneras.

En el último tramo de su gobierno decidió tomar como rehén el 107 aniversario de la promulgación de la Constitución para presentar un paquete de hasta 20 reformas, que contemplan desaparecer organismos autónomos, abordar temas en materia electoral, salarial, pensiones y del Poder Judicial. Si bien es cierto que Morena y sus aliados no tienen mayoría calificada en el Congreso para aprobarlas, el objetivo real es acaparar la tribuna pública e influir en el ánimo de los electores.

Con la certeza de que le hacen falta 10 senadores y hasta 61 diputados para hacer cualquier cambio a la Constitución, AMLO se echa para adelante.

Sólo el tema de las pensiones, donde pretende proponer que se incremente el monto, es embaucador. El mensaje al electorado es muy simple: él si quiere y sus adversarios no. ¿Por quién van a votar? Y así podríamos ir una por una de las propuestas; aunque ni siquiera se vayan a materializar, el presidente gana la narrativa. Porque, ¿qué gana López Obrador con sus reformas? Políticamente, todo, legalmente, nada. El rechazo que habrá a sus propuestas es una realidad, pero lo que busca no es transformar de fondo, su intención el buscar un culpable y fincarle la responsabilidad de su fracaso. Al final del camino, podrá decir que su lucha contra la corrupción no prosperó porque el Poder Judicial no lo dejó reformar el Poder Judicial; o que hubo un fracaso en su lucha contra la inseguridad porque no se permitió que se pasara la Guardia Nacional a la Sedena; y un largo etcétera donde se incluyen los órganos autónomos.

López Obrador incidirá en el proceso electoral, buscando que los electores voten por sus candidatos a las cámaras de diputados y senadores. Las cuentas no dan en el propósito de conseguir una mayoría calificada en los resultados de las elecciones de junio, debido a la fortaleza de la oposición en varias ciudades y zonas metropolitanas, donde es muy seguro que puedan ganar los distritos en disputa, gracias también a que han encontrado candidatos competitivos. Por eso se dará la batalla más allá del límite de la ley. Con los conflictos en el INE, el Tribunal Electoral, la guerra contra el Poder Judicial y los órganos autónomos, la oposición poco podrá hacer para evitar esta grosera intervención. AMLO calentará la campaña. ¿Quién lo frenará?

